

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Lunes 18 de septiembre de 2017

Club Universitario de Buenos Aires – Ateneo y Biblioteca

Ciclo de conferencias 2017

“Las explicaciones de la decadencia relativa de Argentina”

Ricardo López Murphy

Muchas gracias al Club Universitario de Buenos Aires por la invitación y por motivarme a hacer una presentación sobre un tema que está ajeno a lo que todos los días discutimos. O sea, lo que hoy vamos a ver tiene una perspectiva de carácter mundial, una perspectiva de carácter nacional y va a tratar de generar en ustedes la misma preocupación que yo tengo, o sea ¿Por qué Argentina logró ser un país desarrollado y sumamente exitoso hasta la segunda guerra mundial y luego comenzó un dramático retroceso que en cualquier métrica que utilicemos los va a impresionar?

Cuando miramos los números, los números son muy impactantes. Quizás por mi entrenamiento cultural, yo he sido más de 40 años docente. He participado con mucha intensidad en la vida cívica y lo hice en una fuerza política donde se ponderaba la elocuencia. He sido entrenado para hablar de manera muy elocuente, y hoy voy a resignar lo que llamaríamos los economistas mis ventajas competitivas, para basarme en una larga presentación fílmica si ustedes quieren, cibernética. ¿Por qué voy a hacer esto? Porque creo que los cuadros, a mí me estremecen y espero que a ustedes les ocurra lo mismo y, sobre todo porque eso permite entender los debates que enfrenta Argentina a futuro. No para esta elección, no para una parcialidad. Sino mirar en perspectiva el problema que tenemos y ver si podemos modificar la narrativa que prevalece en nuestro país, que creo yo que está muy asociada a esa decadencia. La decadencia no ocurrió por algún hecho externo, nos ocurrió básicamente por el deterioro institucional, organizativo de nuestra sociedad, por malas políticas y eso está casi inserto en nuestro cerebro.

A veces, yo tengo una hipótesis un poco más agradable, que es el agua. Por eso yo siempre tomo agua mineral. Porque tengo temor que sea el agua. Para hacer una nota graciosa, ustedes vieron que cada vez que llega a las personas ser ministro de Hacienda, les viene un afán optimista. Entonces, yo creo que como los ministros tienen un afán optimista,

nuestra sociedad está enamorada de las políticas que fracasan. Y eso es algo muy impactante cuando uno ve los datos. Los invito entonces a recorrer conmigo este largo camino que va a empezar mirando el problema a escala mundial. Esa escala es donde se comprende la naturaleza del problema. Pregunta decisiva en la historia es ¿por qué dejamos de ser pobres? El estado de naturaleza es la pobreza. Lo único que es difícil de explicar es la riqueza, es por qué hubo países exitosos. La pobreza es el estado natural del ser humano. Lo llamativo es que hay algunos países, unos cuantos, que supieron salir de la pobreza. Por eso la obra de Adam Smith se llama *La Riqueza de las naciones* ¿qué fue lo que produjo que algunos países, no todos, lograran salir de la pobreza? Entonces, el estado natural es la pobreza y lo que vamos a tratar de explicar es el éxito. Lo segundo, es que la humanidad, prácticamente 1800 años después de Cristo, y yo diría, obviamente yendo para atrás es peor, no hubo crecimiento en ingreso per cápita. Prácticamente la salida de la pobreza es un fenómeno de los últimos dos siglos. Lo normal en la historia de la humanidad era una inmensa pobreza que compartían todos los países del mundo. Fíjense que el crecimiento se acelera en el siglo XIX y explota en el XX.

Yo les voy a decir lo que está pasando ahora: en este momento, al revés de lo que se dice siempre en el debate argentino, hay momentos en los que yo me siento ahogado porque los datos están ahí. Los dirigentes, peor que la gente, dicen disparates todo el tiempo. Por ejemplo, en el 2008 se decía que el capitalismo terminaba ¿Se acuerdan con las crisis? Los pronósticos eran catastróficos. La verdad, es que el mundo está creciendo en este momento, no sólo nos hemos recuperado, a tasas muy aceleradas. Y lo más grave es que no entendemos por qué se aceleró el crecimiento. El mundo ha acelerado el crecimiento y no sabemos bien por qué ocurre. ¿Cuál es la lectura que prevalece en la sociedad Argentina? Lectura que viene de las cadenas televisivas: el mundo se derrumbaba y gracias a la presencia salvífica de nuestra ex presidente, nosotros estábamos aislados de esa crisis. La verdad no es esa, sino que el mundo tuvo una crisis, se recuperó y está creciendo a una tasa extraordinariamente elevada, lo cual es una magnífica novedad.

La pregunta difícil de contestar es -ahí está el ingreso per cápita de China, India, África y Europa Occidental- ¿Por qué Europa se comenzó a desprender lentamente, y después muy aceleradamente, allá por el Renacimiento? ¿Qué fue lo que pasó? Ese es el gran debate a escala mundial. La población, por supuesto de Europa, era muy inferior a la de India y China. Los países, después lo vamos a ver con cuidado, que hoy están produciendo ese crecimiento dramático que yo hablaba son China y la India, y en realidad lo que están haciendo es recuperar lo que fueron históricamente. También eso es otro prejuicio que tiene nuestra sociedad, que cada vez la distribución del ingreso es más regresiva. Eso no es cierto. Si uno

mira los datos, a escala mundial ¿Quiénes han sido los que más han crecido? Los más pobres. Han crecido espectacularmente. Entonces, la gaussiana de distribución se ha aplanado. Eso no quiere decir que dentro de cada país pueda haberse vuelto más regresiva la distribución. Pero a nivel mundial, que eso debería ser nuestra cuestión preferente, la verdad es que el mundo se ha hecho cada vez más igualitario. Eso es muy interesante porque eso está en franco contraste con las propuestas decimonónicas. Las tesis decimonónicas de David Ricardo, de Carlos Marx, era que el mundo llegaba a el final y no sólo nos esperaba el hambre, y producto del hambre el colapso de la institución. Nada de eso ha pasado, todo ha sido al revés. Pero seguimos jorobando con las cosas que no funcionan.

Bueno, este era el PBI que tenían estos distintos países, allá alrededor del 1.500. ¿Cuáles son las respuestas posibles? ¿Por qué ocurrió eso en Europa? Bueno, una tesis era la acumulación primaria de capital, o sea, en Europa una capacidad de explotar a su propio pueblo. Es difícil pensar, cuando uno compara lo que eran los señores feudales o los reyes chinos o indios con los europeos, que eso fuera cierto. La segunda razón era la acumulación de riqueza por la explotación de pueblos. Fíjense que el que más hizo eso fue España y fue el que más se rezagó. O sea, el que más ejerció el poder imperial fue España, y fue el que más se rezagó. Acá también una nota curiosa: yo daba clases, hace 40 años, en la última materia de la carrera de economía, y tenía una pregunta que era letal, que era la explicación marxista del imperialismo. Ustedes saben que la explicación marxista es que el capitalismo va a enriquecer a los pueblos emergentes, porque va a sacar capital de los países desarrollados y va a desarrollar a los países más pobres. Esa era la tesis de Marx y de Lenin. Acá, el grueso de los jóvenes, cree que es al revés. O sea, digo, hay hasta una lectura deficiente del marxismo. Para que veamos el problema ¿Cuál era el otro problema? Que esta tesis, yo creo que tiene mucho que ver con las modernas concepciones de North y- léase Mourin Robinson- que es la concentración del poder. Esto produce elite extractivas, elites que expolían a sus pueblos. ¿Cuál fue la realidad de Europa? Una u otra tesis, es la abundancia de recursos naturales que en general ha salido mal, no debe haber país en el mundo con más recursos naturales que Venezuela y miren cómo va. O sea, el problema organizativo es un problema muy importante. Otra tesis, muy prevalente en la segunda mitad del siglo XX, fue un avance sustancial en el conocimiento del capital humano, asociado al descubrimiento de la imprenta, ciertas cosas que pasaron en Europa que permitieron generalizar el conocimiento.

La tesis que yo voy a tratar de elaborar es la tesis de que el excepcionalismo europeo está vinculado a la historia de la libertad y de los derechos individuales en Europa. Es ahí donde nacen los derechos individuales, el derecho a la libertad. Es ahí donde los monarcas por primera vez tienen freno con la Carta Magna, con la revolución gloriosa, es decir, hubo

restricciones al poder absoluto para no poder expoliar a los súbditos, a los ciudadanos. En realidad, el extraordinario progreso fue: “no hay tributación sin representación”. Ese límite a la monarquía. “*no taxation without representation*”. Eso fue el corazón del desarrollo, es decir, cuando hay un estado que puede gravar y gravar de manera incontrolable.... Una cosa muy paradójica de Argentina, es que los parlamentos son para evitar que el poder ejecutivo grave. Aquí nuestros parlamentos son más peligrosos que el poder ejecutivo. O sea, la idea de utilizar la capacidad de tributación para expoliar a la gente. Expoliar a la gente es una idea muy generalizada de nuestra elite política dirigente. Eso es muy importante entender, esa idea de extraer riqueza.

Pocas veces hemos tenido un déficit como el que tenemos en este momento, pocas veces. Lo que yo esperaría, en la competencia electoral, es que el gobierno dijera: bueno, estamos yendo a paso, y la oposición lo atizara por la irresponsabilidad fiscal. Ese no es el discurso opositor, el discurso opositor es “¿por qué no gastan más?”. Digo, observen porque este es un problema que choca con la historia de la humanidad.

¿A qué se debió ese desarrollo de la libertad y de los derechos individuales, muy destacado por Locke, por la ilustración escocesa, Hume y Adam Smith? Eso se debió a la fragmentación del poder. Es decir, el poder fragmentado. Básicamente, todo el pensamiento liberal que nace ahí ¿Cuál es la idea del pensamiento liberal, que está tan bastardeado en la Argentina? Es limitar el poder. Eso era Alberdi ¿Cómo hago para limitar el poder? Que el Estado no nos saquee, ese era el problema de Alberdi. Por eso la división de poderes, la libertad de prensa, la alternancia, el federalismo. Es decir, la concepción de nuestra Constitución, es la concepción que se basa en una increíble lectura de lo que había pasado en el mundo. Una cosa es que lo haga yo, en la segunda década del siglo XXI, lo increíble de Alberdi es que lo hizo a mediados del siglo XIX con una increíble lucidez. Y Argentina, ahora lo vamos a ver, fue extraordinariamente exitosa cuando seguimos las reglas de Alberdi. Cuando las rompimos, nos derrumbamos, y eso es el núcleo de la conferencia. Pero déjenme ir llegando.

Por supuesto que esa fragmentación del poder tuvo mucho que ver con los conflictos religiosos que hubo en Europa allá por la época de la ilustración. Tuvo mucho que ver, por ejemplo, con el desarrollo del capitalismo en Holanda, en las ciudades italianas, en Inglaterra y básicamente, lo que facilitó eso, fue la fragmentación del poder. Bueno, y ahí ustedes ven cómo comenzó a crecer Gran Bretaña y cómo se estancaron básicamente China y la India, que fue un fenómeno extraordinario, yo diría hasta hace 30 o 40 años atrás, cuando Deng Xiaoping tuvo esa extraordinaria genialidad. Deng Xiaoping fue el líder chino que pegó el viraje. El argumento de Deng Xiaoping es “*no importa si el gato es rojo o negro, lo que importa es que*

cace ratones". ¿Cuál fue la lógica del cambio chino? Lógica que fue muy importante porque precipitó el cambio en Vietnam y precipitó el cambio en la India ¿Cuál fue la lógica? ¿Qué es lo que veía Deng Xiaoping? Veía una pobreza en China y un fracaso colosal, y veía la diáspora china extraordinariamente exitosa: en Taiwán, en Singapur, en Hong-Kong. Era, digamos, acá hay algo que estamos haciendo mal. Y lo que estamos haciendo mal, con esa lucidez que tuvo Deng, fue el sistema económico, este sistema centralizado de dar órdenes nos va a llevar a la perdición y a la pobreza. Esa misma reflexión pasó en Vietnam en 1986. Si ustedes viajan a Hanoi, impresiona lo capitalista de esa ciudad. Si usted recorre Hanoi, yo no he visto una ciudad que trabaje tanto, tampoco. Una desesperación por el trabajo, y por ganar dinero. Le preguntaba a algunos líderes vietnamitas ¿por qué, para hacer eso, por qué habían hecho lo anterior? Lo anterior no funcionaba, no pregunte nada, nos va muy bien con este cambio. Digo esto porque en la India el mismo cambio se produce a comienzo de los 90', después de un gran fracaso histórico sobre todo viendo el riesgo del crecimiento de China. Por supuesto, en la aceleración del crecimiento, sobre todo de Estados Unidos y Gran Bretaña, fue extraordinaria y luego Europa la fue siguiendo. Bueno, ya tenemos una ambientación de nuestro problema, vamos al caso argentino.

Ahí está la evolución del PBI – per cápita de Argentina frente a Estados Unidos y a los países europeos. Esto es un número impresionante, o sea, nosotros alcanzamos el pináculo creo yo, de nuestro desarrollo económico, institucional, en la presidencia de Marcelo Torcuato de Alvear. En ese momento, habíamos alcanzado un altísimo nivel de vida, teníamos un nivel de vida más alto que Europa, digo, a las pruebas me remito. Mis abuelos, vasco- irlandeses - hoy "La Vascongada" es Irlanda: tiene un ingreso per cápita más alto que el promedio de Europa- Mi abuelo, *tomó pa acá*, creyendo que nos iba a ir mejor, no fue así. Pero Argentina, era allá en la década de los 20', un país extraordinariamente rico. Fíjense el retroceso, de estar arriba del ingreso europeo a un ingreso que es prácticamente algo más del 50 %. La decadencia empieza prácticamente en la Segunda Guerra Mundial. Acá tuvimos un evento extraordinariamente favorable, que fue que estuvimos fuera de la guerra. Nosotros tuvimos, a lo largo de nuestra historia, tres inmensas oportunidades. La primera fue en la primera década o casi los 15 años antes de la Primera Guerra Mundial. Si alguna vez ustedes quieren nutrir su orgullo argentino, lean el mensaje del presidente Roque Saenz Peña al Congreso de la Nación en 1913, en donde dice: *"es difícil explicarse por qué hemos sido tan exitosos"*. ¿Cuáles fueron los otros dos momentos excepcionales que tuvimos en nuestra historia? La salida de la Segunda Guerra Mundial. Ahí tuvimos circunstancias increíblemente favorables. Desgraciadamente, por razones que luego vamos a ver, las dilapidamos. Y tuvimos otra circunstancia excepcional, entre el 2002 y el 2014. De esa ustedes son contemporáneos. Es

decir, es difícil pensar otra oportunidad como la que tuvo Argentina entre el segundo semestre del 2002 y el primer semestre del 2014. Todo fue inmensamente favorable y lo desperdiciamos en una aventura populista, casi inexplicable. Es decir, inexplicable por el enorme desperdicio de capital que tuvo. Yo tengo alguna actitud más atenuada sobre la Segunda Guerra Mundial, ahí hubo, después si quieren volvemos sobre ese tema, que ahí se cometieron muchos excesos, pero la lógica que dirigía la Argentina en la salida de la Segunda Guerra Mundial, era una lógica de un país que se sentía sumamente amenazado. Para que tengan una idea, yo he sido Ministro de Defensa, gastábamos en el año 46 – 47, diez veces en término del producto, lo que gastábamos cuando yo era ministro. Diez veces es un número increíble. Eso, yo creo que el país tenía... yo siempre creo que se equivocó mucho el gobierno de esa época, pero la lógica no fue la lógica brutal, populista de ahora, sino que fue una lógica de sentirse aislado, rodeado, con riesgos de conflictos enormes, en parte inducidos por nuestra propia actitud durante la Segunda Guerra Mundial.

Ahora, cuando una compara de nuevo con los países Latinoamericanos, Argentina era un país muy rico respecto de nuestros vecinos. Para dar una idea, tenía un PBI más grande que Brasil. Su producción cultural, las editoriales estaban acá, era un nivel de vida que no tenía que ver con nuestros vecinos. Aquí también ha habido un retroceso muy marcado, yo diría que hace epicentro a cierta década que fue trágica, que fue la década del 80, donde se combinaron una serie de situaciones adversas con una crisis de gobernabilidad extrema, que nos llevó a tener dos hiperinflaciones en tiempos de paz. En el resto del mundo, las hiperinflaciones ocurren en tiempos de guerra. Nosotros las tuvimos en tiempos de paz, lo cual es una inmensa paradoja.

Bueno, este crecimiento del producto, como yo les decía (esta es la primera década, hasta 1913), crecía a una tasa increíble para el mundo de ese entonces, en la guerra desaceleramos, en la presidencia de Alvear volvemos a acelerar a un ritmo extraordinario. Tenemos una recaída en la gran depresión entre el 29 y el 33, y volvemos a crecer a un ritmo menor luego del 33 y durante la Segunda Guerra.

Fíjense, la comparación con ahora y la comparación con el pasado. Yo listé acá la tasa de crecimiento de Argentina entre 1900 y 1945: crecíamos mucho más que nuestros vecinos latinoamericanos, más que los países con organización reciente y naturalmente más que el promedio del mundo.

Esto está en inglés porque lo he sacado de una presentación que hice en la Universidad de Columbia. Esto lo publiqué una vez en la Nación. Es algo que poca gente recuerda, pero por edad, o sea Argentina prácticamente no tuvo inflación hasta la Segunda Guerra Mundial. Tuvo un proceso de inflación en el período de guerra pero después, en la década del presidente

Alvear, deflacionó. Siempre yo me refiero con mucho énfasis al presidente Alvear porque creo que si hay una gran injusticia en nuestra historia ha sido con Marcelo Torcuato de Alvear. Él y sus ministros, Herrera Vegas y Víctor Molina, hicieron un extraordinario sacrificio para que la Argentina volviera a la convertibilidad. La convertibilidad la inicia Pellegrini en 1890. Esa convertibilidad se sostiene, salimos de la convertibilidad cuando viene la guerra para preservar las reservas de oro que el país tenía, pero el presidente Yrigoyen y sus ministros mantuvieron una férrea disciplina fiscal, o sea, salir de la convertibilidad no fue para la Jauja, como en el 2002, sino fue para preservar las reservas de oro.

¿Qué ocurre en la década del 20? El presidente Alvear y su Ministro de Hacienda, Víctor Molina, un personaje muy ignorado en nuestra historia, pero de extraordinarios rasgos como ministro. Deberíamos tener un monumento ahí para que se fijen en él antes de entrar al Palacio de Hacienda. Víctor Molina estaba obsesionado por volver a la convertibilidad, o sea volver a tener una manera convertible. Porque eso era un signo de civilización, es decir, era el límite a que los gobiernos no pudieran aguar la moneda. Allá en 1927, había juntado suficientes reservas y había hecho el esfuerzo. En esa época, no había Fondo Monetario Internacional, no había mecanismos colectivos de ayuda para normalizar una economía que quisiera volver a la convertibilidad y siempre está el riesgo que se produjera una corrida. Entonces, un banco muy grande de esa época, de New York, el ministro Molina le solicita tener una idea de cuál sería el respaldo, si el gobierno argentino decidiera abrir la convertibilidad y si él podía confiar que iba a tener respaldo en esa circunstancia que iba a ser incierta. La respuesta en un telegrama llevaba una sola palabra: decía: *"unlimited"*. El banco era el J.P. Morgan que le contestaba al Ministro de Hacienda que el respaldo era ilimitado. Nosotros lo miramos con admiración. Ese era nuestro país.

Una cosa que es impactante en esa línea, yo creo que una vez lo he publicado en La Nación, en un artículo que fue terriblemente criticado pero porque decía la verdad. Tenía una inflación inferior a la de Estados Unidos. O sea, en 45 años tuvimos una inflación que era inferior a la de Estados Unidos, en el precio mayorista un poco más alta que en Estados Unidos. La confianza de la moneda argentina, por ejemplo, mis parientes que estaban acá y que habían sido exitosos, querían traer a sus hermanos, ahorraban en hipotecaria de título del gobierno argentino que era el mejor refugio de riqueza. Imagínense eso frente a lo que ocurrió después.

¿Qué característica tuvo el manejo fiscal de esos años? En general fue muy prudente, en particular miren a Víctor Molina. Quizás es la persona que yo he encontrado que tiene más rechazo a los déficit fiscales. Creo yo tener un rechazo casi psicoanalítico. O sea, la gente ve de tener déficit una cosa positiva y yo lo veo como una cosa enfermante. En ese sentido, tuvimos

durante la Segunda Guerra algún déficit, pero si ustedes miran ese número, este número sin ir a este extremo, es el que los países europeos acordaron. Era consistente con el crecimiento de la economía. Nunca me atrevería a decir que los economistas alemanes del Bundesbank vieron la experiencia argentina de esos años. Pero el número es el que ellos eligieron para asegurar la estabilidad de Europa. Lo increíble de esa época, y sobre todo en el gobierno de Alvear, es que no disfrutó de circunstancias favorables. O sea, el éxito fue sin circunstancia favorable. Tener éxito cuando usted tiene circunstancias favorables, es fácil. La vida tiene cosas fortuitas, a veces muy desgraciadas, otras muy agradables, pero el problema es tener éxito sin circunstancia fortuita. Eso fue extraordinario. La Argentina de esa época no gozó de circunstancias fortuitas, excepto en la primera década del siglo XX.

Acá viene parte de nuestra tragedia ¿Qué pasa en la post guerra? En la post guerra, acuérdense que el número equivalente a estos era 80/ 90, la Argentina goza de términos de intercambio extraordinarios, parecidos a los que tuvimos con “el yuyo”. Se acuerdan que maldecían al yuyo que pasó de 140 dólares a 650 dólares. A 650 dólares podemos hacer cualquier barbaridad, nos va a ir bien porque nosotros tenemos las praderas más feraces del mundo. Si va a 650 hasta Antonia va a ser presidente. O sea, el precio de los recursos naturales es extraordinario. En la post guerra tuvimos precios absolutamente excepcionales. Otro dato, que no lo puse en la presentación pero que a mí siempre me impactó... Ustedes se acuerdan que el presidente Perón decía que no podía caminar por los pasillos del Banco Central ¿Sabían cuánto eran las reservas traídas a hoy? 250 mil millones de dólares y precios increíbles ¡Era una oportunidad increíble! Yo nací por esa época pero no podía tener consciencia. Mi madre siempre me contaba que entre 1946 y 1948 la Argentina fue una fiesta. Que después Félix Luna también puso. Fue una fiesta sin futuro, pero increíble. Tan increíble fue que han pasado muchos años y la gente siempre se acordaba de lo que había ocurrido en esa época.

Yo cuando lo presenté en la Universidad de Columbia, el profesor Calvo que estaba en la audiencia me pregunta si es posible que hayan hecho esto. Lo hicieron y lo volvieron a hacer en la década pasada. Miren lo que creció. Sin inflación el gasto crecía el 135%. Es decir, fue una cosa increíble. Así fue el déficit que tuvimos en el sector público y ahí comienzan los problemas de credibilidad, de inflación y de descomposición de la organización de nuestro estado. Para poner un caso por excelencia: nosotros teníamos a fines de la Segunda Guerra Mundial probablemente el mejor sistema ferroviario del mundo. Pasan unos cuantos años sin invertir y terminamos en una catástrofe. Siempre es más simpático para acordarse usar las anécdotas: Mi madre vivía en Remedios de Escalada de San Martín, en una localidad del Gran Buenos Aires. Trabajaba en una compañía aérea. Venía a las 8 de la mañana, se volvía a las 12 del mediodía en un tren que tardaba 16 minutos, caminaba rápido, almorzaba y volvía a la oficina

con otra ropa porque estaba en la edad de merecer: ahí lo encontró a mi padre. Ese episodio es casi imposible pensarlo hoy. Ese sistema era extraordinario y lo destruyeron. Les voy a dar otra anécdota que me impresionaba, de mis visitas al sur del Gran Buenos Aires: Yo visitaba a mis tíos en Banfield allá en el año 1955 la luz se cortaba a las 18 horas. O sea, había luz cuando había luz de día y cuando se venía la noche, se apagaba la luz, porque no se había invertido. La descomposición de nuestro funcionamiento fue enormemente profunda.

Bueno, ahí empezó una fiesta monetaria extraordinaria que produjo las tasas de inflación que hemos tenido. Hemos tenido tasas de inflación extraordinarias. Para que ustedes se den una idea, le hemos quitado 13 ceros a la moneda. Cada cero es 1000% de devaluación. Un día que por jugar en su casa, pónganse a anotar los 13 ceros. Esta lógica de hacer locuras con el dinero comenzó allí y lo que es peor, se contagió a la sociedad. Ese dicho de Perón de *"Justicialista"*, *"Justicialista"* somos todos. Lo que él reflejaba era una cultura que se había generalizado y en la cual poca gente discutía.

Yo he puesto datos más modernos. No es verdad cuando se dice que el país no ha crecido. Desde 1964 hasta ahora crecimos aproximadamente al 2,5%, al 1% anual. No es que no crecimos. No hemos crecido los últimos 9 años. O sea, por primera vez, aún con estos estándares que son muy bajos, como lo vamos a ver ahora, en los últimos 9 años no hemos crecido. Yo nunca entendí por qué el presidente no explicó esto cuando asumió. Debo decir que me desgañité en televisión pidiendo que explicara lo que había ocurrido, porque si usted no explica, lo que vine después pasa a ser culpa suya. El día de la herencia, ese día hay que hablar porque después es tarde.

En general el país creció, tuvo décadas razonables. De 1964 a 1974 fue una década que el país creció. Básicamente fue una década, después de la presidencia de Frondizi, hubo una época de cierta sensatez. Lo que no voy a contestar hoy pero que me amargó toda mi vida fue ¿por qué un país que había vuelto a ser exitoso entre el 63 y el 74, terminó con su juventud entusiasmada en las actividades terroristas? Eso nunca lo pude entender, fueron mis contemporáneos. Relativamente habíamos vuelto a ser exitosos, no a nivel mundial, pero la tasa nunca la hemos podido repetir. ¿Por qué se produce la crisis grande? Acá hay dos episodios cruciales en el tiempo contemporáneo. Uno es el Rodrigazo ¿qué fue lo que pasó? Si ustedes se ubican en 1972, el trigo valía 50 dólares, un año después valía 200 dólares. Para que tengan una idea, la soja hoy sería como 1500 dólares. Una fiesta hubo del 73 al 74 extraordinaria, con el problema, al revés de los otros episodios, que se acabó en 1974. Ahí viene un episodio que fue tremendo para la Argentina que fue el Rodrigazo, que les ocurrió estando en el gobierno. Por eso, debido a este hecho, pierden las elecciones de 1983. O sea, la explicación de la derrota del 83 es la locura que habían hecho, pero que estaba fresca en la

opinión pública. La crisis se hace más difícil por la mala gestión del gobierno militar, por la guerra y por otro fenómeno que afecta mucho a Latinoamérica, que es la dramática caída de los términos intercambio. Entre 1981 y 1982 se produce una dramática caída de los términos intercambio y una suba espectacular de la tasa de interés. Siempre cuento esto porque yo era funcionario del Ministerio de Economía, funcionario de carrera del servicio civil. Siendo muy joven, por entrenamiento académico, yo jorobaba haciendo funcionario de Hacienda, que había que bajar los déficit que en el gobierno militar eran enormes. Los viejos funcionarios me decían “pero Ricardo, no sea tonto, fíjese en el país quién se enriqueció? Los que se endeudaron, porque la tasa de inflación es más alta que la tasa de interés. ¿Qué está pasando a escala mundial en la década del 70? Nos endeudamos al 6-7% y la inflación americana es 9-10%. Entonces nos estamos enriqueciendo y usted dice que dejemos de endeudarnos. Razone”. Esto es una cosa complicada, no va a durar. Cuando Volcker (Paul Volcker) metió el freno en noviembre de 1979, nosotros y todos los países latinoamericanos pasamos por el parabrisas.

Ahora, ahí ocurrió una cosa trágica en el 81-82: la tasa saltó al 18-19% y los precios nuestros caían 20% por año. En esa circunstancia, gobernar a principios de los 80 fue prácticamente imposible. Siempre cuando uno mira el gobierno de Alfonsín tiene que tener esa nota de indulgencia porque le tocó una situación imposible. Imposible por la caída de los términos de intercambio y las dramáticas tasas de interés a nivel internacional. Como una nota marginal, pero que siempre es necesario mencionar: acá hay una gran discusión en este momento sobre gradualismo y shock. Una discusión profundamente falsa ¿por qué falsa? Porque acá se dice que el gradualismo es una cuestión de actitud política. Eso no es cierto. El gradualismo, o el shock, es una cuestión técnica, que no depende de la política. ¿Por qué no depende de la política? ¿Cuándo usted puede ser gradual? Cuando puede financiarse. Y financiarse depende que haya préstamo y que las tasas sean bajas. El presidente Macri puede elegir, no quiere decir que deba elegir, una estrategia gradual porque hay circunstancias técnicas que le permiten hacerlo. Si el presidente Alfonsín hubiera querido elegir eso, no había ni préstamos ni tasa. Por eso, la alternativa al descalabro fiscal eran las megas inflaciones que tuvimos de los cuales eran de tres dígitos y terminamos en una hiperinflación.

Entonces, no es verdad eso que se dice que el gradualismo es una cuestión de elección política. No es cierto. Es una cuestión técnica. Es conveniente o no. Yo soy escéptico sobre eso, porque en general el gradualismo el gran problema que tiene, es que le mantiene una gran vulnerabilidad y le produce un gran atraso cambiario. Son dos cosas que no son sanas. Pero no me voy a referir a la actualidad, simplemente es aprovechando la década del 80, fíjense que el ingreso per cápita, acá es notable este número, cayó al 2,5 anual, o sea que cayó alrededor del

25% el ingreso per cápita. La inversión per cápita cayó el 70%. En 1989, tampoco es cierto que cambiamos por una cuestión ideológica, toda esta chantada de los neoliberales, toda es una gran chantada. Cambiamos porque no había más remedio. O sea, era inviable el régimen económico que teníamos. O cambiábamos o colapsábamos como sociedad. Entonces, si usted miraba el espectro de qué ofrecían las fuerzas políticas, salvo el presidente Menem pero después se dio vuelta en el aire, ofrecían una profunda reestructuración. No había más remedio. Estábamos colapsados.

Queda una comparación de resultados básicos contra la Argentina nueva exitosa. Miren, acá está muy claro, este es el crecimiento de Argentina. Miren con respecto a España. Estamos en 1960. Estos son 56 años. Mírenlo con respecto a España, con respecto a Australia y a Perú y Chile. Digo, cuando yo era joven, casi mis últimos intentos públicos, en el 2002 - 2003, yo soñaba con que mediante varios gobiernos exitosos, convergiéramos al nivel de vida de España. Habré bajado mi pretensión. O sea, Alberdi y Sarmiento soñaban con los países más avanzados del mundo, pero yo había bajado a España y ahora ya me conformo con que no perdamos el rumbo con Uruguay y Chile. Hemos ido bajando nuestra expectativa. Pero miren el crecimiento de Perú y de Chile, es un número impactante. Después vamos a volver sobre Chile porque es muy interesante entender ese fenómeno. Bueno, ahí están las tasas de inflación ¿Cuál es el único país que tiene una cosa muy anormal y ha seguido con esas tasas de inflación? Miren lo que fueron nuestras tasas de inflación. Eso nos quebró. Ahora ¿qué nos llevó a hacer eso? ¿Qué le llevó a nuestro liderazgo, qué le lleva hoy a creer que lo que hay que hacer es más de lo mismo? ¿Cuál es la amenaza en la campaña electoral? No hagan la reforma laboral, no hagan la reforma previsional, no hagan ninguna reforma. Y el gobierno, que es más grave todavía, dice "no vamos a hacer nada". O sea, la defensa del gobierno es no vamos a hacer nada. El ataque y no hacer nada, en un sistema que no funciona, es un suicidio. Pero en la mentalidad colectiva de nuestra sociedad está la idea que el status quo es un valor, y lo que hoy he tratado, gracias al Club Universitario Buenos Aires, es poner algo que lo había expuesto muchas veces en el exterior y que a veces no lo hago acá porque genera mucho conflicto y que me parece que el tiempo electoral no es el más fecundo para esto.

Miren el crecimiento de las exportaciones. Argentina, es probablemente el país más cerrado al mundo. O sea, es un país que se ha aislado del mundo. ¿Cuál es la recomendación? Que prohibamos las exportaciones. Miren lo que es el crecimiento de las exportaciones de Chile y Perú. Yo digo, ¿no tendrá que ver esto con la tasa de crecimiento? ¿A nadie se le ha ocurrido que hay alguna relación entre integrarse al mundo, modernizarse y crecer vigorosamente?

Acá, este número también a mí me impacta. Esto es cómo está América Latina. América Latina se cerró, yo diría, la estrategia de la post guerra. A toda América Latina la afectó la recesión de los años 30. La lectura sobre qué hacer en la recesión de los años 30, América Latina estaba muy integrada al mundo y fue por qué no nos encerramos. No sólo lo hizo Argentina, sino lo hizo América Latina. Allá, por los años 70, todos nos dimos cuenta que esa estrategia nos llevaba al fracaso. Nos llevaba al fracaso, entre otros, porque los países que más vigorosamente crecían en el mundo, que eran los países del este asiático, crecían extraordinariamente en base a economías muy abiertas y muy exportadoras. Entonces, ahí empezaron a ver los intelectuales argentinos y latinoamericanos, que había un problema en esa estrategia de cerrarse. El propio Raúl Prebisch, yo disfruté mucho de la amistad de Raúl, allá por el año 64 empezó a escribir de que había que mirar sobre todo, hacia afuera, ir hacia afuera. Ustedes se acuerdan que en el año 83, cuando él vuelve, empieza a decir cosas que generaron una gran resistencia, claro, él dice: esto fue todo una locura lo que se ha hecho. Y si alguna vez quieren deleitarse con dos artículos extraordinarios de Raúl Prebisch, lean uno que es increíble *“Moneda sana o inflación descontrolada”*, que fue el que escribió cuando la Revolución Libertadora lo invitó a tratar de explicar cómo salíamos de la herencia que se había recibido.

Un dato que a mí me impacta mucho, es que a pesar de la narrativa, fíjense lo que eran los déficit de nuestro sistema industrial. Nuestro sistema industrial, es un sistema que no exporta y que básicamente requiere importaciones, pero tiene un déficit enorme que lo cubren las exportaciones del sector agropecuario. Es decir, es un sistema muy desbalanceado. Es una industria que sólo puede vivir para el mercado doméstico. Eso no es sano, eso se ha agravado dramáticamente últimamente. Este otro dato, que yo espero que los impacte como a mí: esta es la productividad de Argentina mirada en el largo plazo. Fíjense lo que ha pasado con otros países como Taiwán, Irlanda... El mundo ha crecido mucho. Hay dos casos que no han crecido: uno es el enfermo de Europa, que es Italia, que es muy parecido a nosotros ¿en qué? Yo acabo de estar ahí, en Umbría, con algunos pequeños productores que me decían *“el régimen laboral italiano es imposible, y el régimen impositivo es disparatado. Usted se imagina que es incumplible. ¿Podemos conversar si va a haber o no factura?”*. El problema de productividad, de falta de dinamismo es prácticamente el mismo, y es con la misma teoría que acá. O sea, se vota un régimen laboral y un régimen impositivo que no se pueden cumplir. Toda la sociedad italiana sabe que no se puede cumplir, pero su Congreso vota lo que no se puede cumplir. ¿Se dan cuenta? Es un problema cultural muy profundo que tenemos. Bueno, esto es el costo en compensación en horario en manufactura. La Argentina, en la época de la convertibilidad, uno de los problemas que había era la idea de que nuestros costos laborales

habían subido mucho. Con la brutal devaluación de Duhalde bajan a la mitad. Pensar que nadie quería corregir un 10%, miren lo que fue la brutal caída que duró muchos años. Por eso estalló la pobreza, nunca hubo un ajuste de la ferocidad del 2002 y se lo hizo en nombre del progresismo. Una cosa disparatada. ¿Cuál es el problema que tenemos? Ahora tenemos niveles que han subido sin que suba la productividad. Por eso ustedes tienen un problema enorme de competencia, inversión y de crecimiento en la economía argentina. Si las unidades salariales suben en dólares y no sube la productividad, va a haber un problema complicadísimo.

El mercado laboral argentino. No es una muestra reciente: el 98, 2007, 2015. Dicho en término sencillo: los que trabajan son una fracción muy pequeña del total de la sociedad. Acá trabajan 8 millones, pasó a tener 22 millones. Eso es muy complicado. Porque los que trabajan no aguantan más. Ese es un tema muy complejo y una forma de lidiar con eso es la informalidad. O sea, la Argentina tiene niveles de informalidad extraordinario. ¿Para qué se hace una reforma laboral? Para incorporar al mercado formal a la gente que está informal. Sin hacer eso ¿cómo se resuelve eso? Ahora, dado que esta eso, viene la respuesta populista: “jubilemos a la gente sin aporte”. Entonces usted jubila a la gente sin aporte y quiebra a los que aportaron. Ahora, en una sociedad donde usted todo el tiempo joroba a los que cumplieron, termina perdiendo la legitimidad. Se degrada el contrato social. Esto era lo que yo les comentaba.

Ahí puse el mundo pobre, que era un mundo muy desigual. O sea, los que ganaban mucho estaban muy alejados de la media. Este es el mundo de los años 70, este es el mundo de los 2000. O sea, el mundo se ha vuelto, en términos técnicos, mucho más igualitario.

Acá traigo el caso que a mí me obsesiona que es Chile. Me obsesiona porque si usted me dice Corea, Taiwán, Hong Kong, Singapur, los países escandinavos, me parecen cosas que son muy complicadas. Hacer lo que hicieron los chilenos lo tenemos que poder hacer. Miren lo que es el crecimiento chileno de los últimos 30 años. Una cosa espectacular. Pero miren esto que también es impactante y que no forma parte de nuestra discusión. ¿Por qué hay desigualdad en las sociedades? Básicamente hay desigualdad porque hay heterogeneidad. ¿Cuáles son las sociedades igualitarias? Las escandinavas, las del este asiático. ¿Qué características tienen? El capital humano en ambas sociedades está muy igualitariamente repartido, lo que genera una enorme desigualdad es la dotación de Capital Humano. El problema de la dotación de Capital Humano empieza en el útero, o sea, el aparato neuronal se forma entre el útero y los dos años. O sea, usted no nutra en ese momento, después es irreversible y después se forma por estimulación.

¿Qué es lo que pasa en Chile que es interesante? El Chile común, el Chile del pasado es un Chile muy desigual. El Chile más moderno, las cortes educativas, tienen mucha menos heterogeneidad que antes. Entonces, la sociedad chilena se va a ir volviendo cada vez más igualitaria —es terrible lo que voy a decir pero es así— en la medida en que vayan muriendo los viejos que no estaban educados y vayan siendo reemplazados por los jóvenes cuya dispersión educativa ha bajado muchísimo. Ese es el mecanismo esencial que asegura la igualdad. Si usted va a cualquier país escandinavo la homogeneidad de la sociedad es enorme. Si usted va a Corea, China, Taiwán, Singapur, también es enorme. El profesor Guadagni, (Alieto Guadagni) ha hecho un enorme esfuerzo para que entendamos en la Argentina la tragedia de nuestro sistema educativo. Hace poco más de 50 años, casi 60, cuando yo empecé a educarme, había exámenes muy exigentes en la Argentina. Para pasar al secundario, tuve que dar un examen que era difícilísimo. Y yo fui abanderado en el primario. Hice 1500 ejercicios para entrenarme. Ese examen, yo siempre fui a colegio de gestión estatal, me permitía elegir colegio, turno e idioma. Cuando ingresé a la universidad, en la comisión, yo había ido a un colegio muy destacado de la Ciudad de La Plata, cuando ingresé a la universidad tuve un curso de ingreso que era extraordinario. Yo aprendí y me enamoré de las bellezas de las matemáticas escuchando a mi profesor de matemáticas en el ingreso al secundario. Pasábamos 2 de 50, después con recuperatorio, se incorporaba una parte del resto.

Hoy no hay exámenes en la Argentina. Usted no tiene exámenes ni a fines del primario, ni del secundario. No sabemos si usted está capacitado o no. Nosotros somos el país que tiene más número universitario por habitante y el que tiene menos graduados. O sea, incorporamos masivamente pero no podemos graduar. Ahora, es tan grave la distorsión, es un tema central para nuestro futuro, que el Gobierno de la Ciudad está proponiendo una reforma educativa, esta que genera la ocupación de los colegios. Yo estoy en contra de la reforma educativa por la razón exactamente opuesta de los estudiantes que toman los colegios. ¿Cuál es la reforma que está tratando de imponer el Gobierno de la Ciudad? Está tratando de imponer el sistema de educación dual que es razonable para gente que no va a seguir la universidad. Es preparar cuando usted termina el colegio secundario para que se integren al mundo del trabajo. Si usted va a ser físico, matemático, biólogo, no tiene ningún sentido que se la pase haciendo asientos contables, gestionando expedientes o viendo cómo funcionan las máquinas. En el sistema dual alemán, eligen el dual los que no califican a seguir las carreras académicas universitarias. Acá se la quiere meter a todo el mundo. ¿Cuál es la obsesión de los estudiantes que toman las escuelas? ¿Este criterio de que está pervertida la excelencia? No, tienen miedo de ir a trabajar a empresas capitalistas. Estamos en un problema inmenso. Primero porque el gobierno sigue la estrategia de querer que nunca vamos a tener exámenes, y yo creo que

todos los países del mundo tienen un examen al fin del secundario. El examen chino es una cosa tremenda, al igual que el coreano y chileno. ¿Qué es lo que hacen los chicos de Corea, Singapur, de Chile y Brasil? Se preparan el cuarto y quinto año para ser lo más exitoso posible en el examen. ¿Qué hacen los nuestros? Preparan el viaje de fin de curso ¿Hay alguna cosa más que necesitamos para explicar nuestra decadencia?

Bueno, acá ya entramos más en los detalles de los últimos tiempos. Desde 1974 el PBI per cápita, recuerdan que había crecido antes alrededor del 1%, está creciendo al 0,7%. El problema central es que no crecemos homogéneamente. Crecemos y caemos, crecemos y caemos. Vivimos en una crisis sistemática. El problema más grave son los últimos 7 años. Hace 9 años nuestro PBI per cápita de hoy es equivalente al que teníamos en 2008. O sea, hace 9 años que nuestra economía –recuerden que teníamos un bajo crecimiento- no crece. Ese es el problema que hoy trato de explicar. Ahí se ve con claridad lo que ha pasado. Esto está centrado en 1950, que es la salida de Europa de la guerra, extraordinario programa el de la Comunidad Europea, que le da un extraordinario desarrollo. Yo creo que fue el mejor diseño institucional contemporáneo. Incluso el Euro, que ha sido una forma de organizar esos países. Fíjense que hoy están creciendo todos, hasta los italianos y los griegos. ¿Ustedes saben lo que debe haber sido disciplinar a los griegos y a los italianos? Ahora, ninguno hizo lo que hicimos nosotros. Yo me acuerdo, cuando vino la crisis del Euro que todo el mundo decía “vamos a hacer lo del 2002”. A nadie se le ocurre esa locura en ningún lugar del mundo. Eso fue toda una gran locura. Ahí se ve la situación de Argentina. Este dato también es importante porque cada vez nos estamos endeudando más en el exterior y cada vez invertimos menos. O sea, el problema de endeudarse no es tanto para qué se endeuda sino que si usted se endeuda no para invertir sino para consumir, cada vez es más difícil pagar. Ese es el problema que estamos teniendo en este momento.

Yo diría que se les está perfilando a todos cuál es el camino que tenemos al futuro. Miren lo que pasa con nuestra inversión. Nosotros tenemos un nivel extraordinariamente bajo. Para que ustedes comprendan cuán bajo es: para reponer el capital, o sea la amortización del capital que ya tenemos, se requieren 12 o 13 puntos del producto. Más o menos la relación entre unidades de capital por unidades de producto es 3 a 1. O sea, se necesitan 3 unidades de capital para generar 1 de producto ¿Qué quiere decir? A 15 puntos, amortizamos 12, invertimos 3. Así, con suerte podemos crecer al 1%, agregadamente, no en términos poblacionales. Si la Argentina tiene algo que hacer hacia el futuro no podría ni estar discutiendo esto. Es expandir enormemente las exportaciones y la inversión. No hay espacio para un modelo de crecimiento basado en el consumo. Eso no existe. La Argentina consume mucho más de lo que produce. Financia toda su inversión con deuda. Eso es inviable,

entendámoslo bien en el debate contemporáneo. En general los países que crecen son países donde crece mucho la productividad. Como ustedes vieron, en nuestro país hace 20 años que no crece la productividad. El problema de Argentina es que la inversión es poco rentable, porque tenemos una presión impositiva extravagante, tenemos costos laborales no salariales altísimos. La Cámara del Trabajo acaba de fallar contra la reforma de la ART. Esta reforma lo único que establece es que una comisión médica va a revisar si cuando usted se declara enfermo, está enfermo o accidentado. Lo que no quieren, es que usted pase por los médicos. Esto acaba de fallar la Cámara Nacional del Trabajo. No quieren que se revisen a los que argumentan accidentes de trabajo. La esperanza es que la Corte Suprema de vuelta esto. Es una cosa increíble.

Facilidades para hacer negocio. Bueno, el que quiera hacer negocio en la Argentina es casi imposible. O sea, el que ha lidiado con la burocracia sabe el problema que tenemos. El grado de apertura de la economía argentina es muy bajo. ¿Qué hicieron todos los países? Hicieron muchos convenios con el resto del mundo. ¿Qué hicimos nosotros? Nos encerramos. Cristina (Cristina Kirchner) tenía una frase que ella prohibiría todas las importaciones. Imagínense, nos volveríamos Robinson Crusoe ¿A alguien se le puede ocurrir que eso es razonable? El grado de apertura es extraordinariamente bajo, somos el país que tiene más conflictos en materia de trabas al comercio. Este dato a mi me trastorna: en el año 2011 exportábamos 83 mil millones, en el año 2015 importábamos 56 mil millones. Se derrumbaron las exportaciones. Todo el país quiere actuar como si eso no ocurrió. Es como si usted, yo lo llevo a su empresa, su empresa baja las ventas de 85 a 55, y usted me dice *“los salarios siguen igual, los honorarios de los directores siguen igual, acá no cambia nada”*. Nos vamos a dar contra la pared, esa es una realidad muy dura, muy precisa.

Entender los problemas, es quizás el primer paso a resolverlos. Lo que yo traté hoy es de que ustedes vieran es que el problema no es reciente. Se ha agravado recientemente. Es un problema muy estructural que tiene que ver con nuestra forma de mirar el mundo. Tenemos un problema de calidad institucional y dificultades institucionales. Una cosa que me ha llenado de optimismo estos días es el mensaje de la ley de presupuesto. Eso está muy bien escrito, ojalá lo hubieran escrito en diciembre de 2015. El país tiene que entender los dilemas que enfrenta. Si los entendemos, yo soy tremendamente optimista. La Argentina tiene circunstancias extraordinariamente favorables. Primero, estamos en una zona del mundo que no tiene conflictos limítrofes, raciales, religiosos. No tiene conflictos atómicos ni misilísticos. No tenemos conflictos químicos ni bacteriológicos. Todo eso nosotros y nuestros vecinos lo hemos resuelto. Eso es una base extraordinaria. En segundo lugar, el mundo es un mundo muy

benigno para nosotros. Las tasas de interés en el mundo, que son letales para nosotros, son extremadamente bajas, y eso nos da margen de maniobra. Nuestros vecinos se están recuperando: Brasil ha comenzado la recuperación. El mundo está creciendo a las tasas más altas en los últimos 15 años y va a seguir creciendo. Estamos en una época de extraordinarias innovaciones tecnológicas. En esas circunstancias, si logramos actuar con sensatez, haciendo las cosas racionalmente, como en la medicina, sigue la mejor práctica. Usted no va a inventar lo que ya está inventado, va y toma del estante los protocolos exitosos. Eso es lo que necesita Argentina.

Alguna vez, y con esto voy a concluir – siempre a mí me enseñaron que había que terminar con una nota simpática- hace varios años atrás yo tuve una afección delicada que hubo que operarme. Cuando íbamos con la camilla hacia el quirófano, el médico me acompañaba y me dice *“quiero decirle que vamos a seguir cuidadosamente el protocolo que está establecido para esta cuestión”*. Y le respondí que *“si me hubiera dicho otra cosa me bajaba”*. Entonces ahí, antes de que la anestesia termine por dormirme, le digo *“en griego ortodoxia quiere decir normalidad. Heterodoxia quiere decir anormalidad. Para hacer cosas anormales hay que ser genial. Cuando Kirchner decía que él era heterodoxo, es lo mismo que usted me dijera en medicina vamos a inventar un protocolo cada vez que operamos”*. Que nos libere Dios.

Gracias a ustedes.